

Tauros



AÑO I :--: NÚM. 8

REDACCIÓN Y ADMÓN.
PEDRO UNANÚE, 18
TELÉFONO 61.413

PRECIO: 15 CTS.

Director: DON ISTA

Madrid, 17 de junio de 1935

Administrador: JOSE TOLEDANO

EDITORIAL

Vamos a los toros...

Así, como una determinación rutinaria, como una decisión de recurso, muchos de los que van a la plaza lo hacen por matar un par de horas de la tarde, sin la más leve ilusión; porque nada o casi nada le interesa la corrida anunciada, y menos todavía—conste que a Madrid nos estamos refiriendo—cuando tan pocas facilidades se le ofrecen para poder sentirse impelidos a ir a los toros, ya que la Empresa no se preocupa lo más mínimo en cuidar—apurando lo que puede apurarse—de abaratar el precio de las localidades para atraer y retener afición; y menos todavía, tratar de incitar la curiosidad de las gentes o servir intereses relativos con carteles sugestivos.

Y no que así, claro, van a la plaza, lo hacen por aquello de: «Bueno... Vamos a los toros»; lo mismo que podría darles por ir a otro espectáculo cualquiera.

Y esto, menos mal que a cierto sector de gente—espectadores simples, naturalmente, no aficionados, porque éstos ya se sabe que «sea lo que sea y como fuere» van invariablemente a los toros, a pesar de que lo hagan renegando y salgan después de la plaza con sus ilusiones decepcionadas y la paciencia agotada, no por eso dejan de insistir—le da por decir y hacer eso de: «Vamos a los toros...» Yendo, en efecto, a la plaza.

Pero es el caso que como las cosas sigan así, tan fastidiosas, por lo aburrido de las corridas, los carteles tan faltos de alicientes, los precios de las localidades mantenidos en nada adecuada proporción en relación a lo inmenso del aforo de la plaza—que es monumental—, sin aclararse todo ese maremagnum que pesa sobre el tauródromo madrileño, los toreros de cierto relieve persistan en su actitud pasiva y cómoda y los ganaderos en la de su necia y burda intransigencia..., toda esa gente que siga yendo a la plaza por aquello de «Vamos a los toros...», acabará por cambiar radicalmente su decisión, harta, aburrida, diciendo y haciendo: «¡Quí! a cualquier sitio, menos a los toros!»

Y entonces ¡sí que habrá de sobrar plaza!, presentando ese aspecto de desanimación, que tanto deprime, influyendo enormemente en el ánimo de espectadores y actores de cualquier corrida, restando en absoluto lucimiento al espectáculo, que lo que es de fiesta... no tiene nada.

¿No se dan cuenta de esto, que en cada corrida que pasa se observan síntomas tan palmarios, ya que cada vez van siendo más flojas las entradas, viéndose la plaza de

Madrid con mayor número de localidades vacías, todos esos señores que merodean unos y llevan otros la regencia de esa plaza?

La afición sana, la de entusiasmo imperturbable, la de auténtico enamoramiento hacia la fiesta de los toros no puede por menos que sentirse dolida al ver con cuánto desdén se la trata, cómo se la merma de lucimiento, percibiendo, de resultados de todo esto, a pasos agigantados, si no el ocaso definitivo, si la inevitable pérdida de aquella deferencia de que siempre disfrutara, cuando el tenido por espectáculo único e incomparable pase a ser un cualquiera, al que acuda mayor o menor cantidad de público, según circunstancias, por el mero hecho de pasar el tiempo, como se va al café, al «cine», al teatro; en fin, a uno de tantos lugares de esparcimiento o mera distracción... «Vamos a los toros...»

Los síntomas son bien elocuentes: las gentes, durante los días de semana, ya no están pendientes de si habrá o no corrida; y menos, naturalmente, de quiénes podrán integrar la terna de maestros, y qué toros los a lidiar; cuáles serían las combinaciones más acertadas..., etc. No; les tiene sin cuidado, no se preocupan lo más mínimo, si habrá o no toros; y si los hay, ven el cartel, se sorprenden un poco si ofrece atractivo o interés, como si no lo tiene—lo uno por aquello de «vaya no está mal»; y lo otro, por lo «injustificado de llamar extraordinaria a corrida que nada tiene de tal...»—; entonces es cuando se acuerdan de la fiesta, y con la mayor naturalidad, ese mismo día, deciden, así muy vagamente, ir a los toros; y a veces—la mayoría—hasta la tarde de la corrida, no se toma la decisión.

«Vamos a los toros...»—dicen, sin poner ilusión alguna en sus palabras, que les falta esa entonación con que, en un tiempo, era tan frecuente decirse, se solía oír a unos y a otros: «¡A los toros!... ¡Vamos a los toros!» Por parte de unos, para animar a las gentes; y por éstas, respondiendo, plenas de ilusión.

Hoy no; no se oye nada de eso, ni a unos ni a otros.

¿Que no hay corrida? Pues las gentes ni se acuerdan que exista la fiesta de los toros. ¿Que hay corrida? Bueno; pues hasta el mismo día de la celebración no se oye hablar de toros a la gente, que, a lo sumo, se limita a decir, cual recurso supremo de desocupados o aburridos a quienes les da lo mismo ir que no ir, hacer que dejar de hacer, eso de: «Vamos a los toros...»

El porvenir del toreo

En el presente año se ha iniciado ya en la plaza de Madrid una reacción contra el espectáculo, adoptando el público la actitud que más puede dañarle: el retraimiento. Con media entrada se han verificado corridas en que han tomado la alternativa toreros de renombre, y con la asistencia, únicamente, de algunos amigos y parientes de la Empresa en una reciente corrida extraordinaria, lidiada por toreros de menor cuantía.

¿Qué quiere decir esto? Pues, en nuestra humilde opinión, significa que el toreo «se va», y «se va pronto». ¿De quién es la culpa? De todos: de la Empresa, ganaderos y toreros.

Antiguamente los criadores de toros ponían todos sus intereses, toda su inteligencia, todo su celo, en conservar y aumentar, si era posible, la importancia y el lustre de sus ganaderías de reses bravas, afinándolas y mejorándolas aun a costa de cuantiosos sacrificios; las tientas eran escrupulosas, al punto de destinar al matadero todo animal que no diera espontáneas, repetidas y decisivas pruebas de su bravura. Resultaba de esto la confianza de los ganaderos en sus toros; el lucimiento de éstos

al ser lidiados en la plaza y el lucimiento también de los toreros, que podían ejecutar faenas brillantes, imposibles de verificar con bueyes.

Hoy, todo lo contrario; siendo el objetivo único de los ganaderos—conste que me refiero a los de la Unión y a los de la acera de enfrente—la especulación, ni tratan de sostener la tradición y fama de sus reses, verificando a conciencia las tientas y vendiendo el ganado cuando está «hecho» y en disposición de dar juego, ni les importa, por lo visto, que sus toros sean «quemados» en casi todas las plazas, como está sucediendo con los que ostentan las más acreditadas divisas. Los criadores nuevos hácense, sin duda, la cuenta de que «si el prior juega a los naipes, deben hacer lo mismo los frailes», y, salvo algunas ligerísimas excepciones, presentan en las plazas bueyes apreciables para las faenas de labranza, pero que destinados a la lidia sólo sirven para dar una desazón a los toreros y aficionados.

Corolario de todo lo expuesto: Que el público ha empezado a «escamarse», con razón, a fuerza de recibir desengaños, y convencido de que no ha de ver una corrida de

verdaderos toros bravos, aunque éstos lleven las más enconpetadas marcas de procedencia, va retrayéndose de su asistencia al espectáculo.

Y vamos a los lidiadores, que capítulo aparte por sí merecen.

—Desde que los toreros —me decía no ha muchos días un antiguo aficionado—usan tarjetas y papel timbrado, «el arte va de cabeza».

No diré yo, como mi amigo, que los toreros deban estar domiciliados precisamente en los barrios bajos de la población y pasarse la vida entre la taberna y el colmado, jugando al «mus» o entregándose a repetidas libaciones; pero sí creo que el refinamiento en los goces materiales a que hoy se consagran los lidiadores en cuanto ven un poco de luz, amengua los bríos del corazón y hace que se defiendan el cutis más de lo que fuera de desear, en un oficio cuya condición capital es el arrojo. A medida que nuestros toreros van metiéndose el dinero en el bolsillo, van echando el cuerpo fuera.

De lo que están mejor es de «pies». Con un «extraño» que les haga un toro se comen el terreno con más apetito que

Juanita Cruz, la mejor torera, acredita su personalidad relevante sumando éxitos y más éxitos en cuantas corridas actúa, decidida a hacerse «mata-dor de alternativa». En esta «foto» demuestra, de modo evidente, la calidad y cantidad de su toreo, tan gallardo como el del más corajudo y enjundioso lidiador



A nuestros lectores

ADVERTIMOS A NUESTROS LECTORES, Y A LA AFICION EN GENERAL, QUE A PARTIR DE ESTE NUMERO QUEDA SUSPENDIDA MOMENTANEAMENTE LA PUBLICACION DE «TAUROS», QUE REAPARECERA EL DIA 1.º DEL PROXIMO MES DE JULIO, CON

Veinte páginas y cubierta bicolor

HASTA MUY PRONTO, PUES, QUE «TAUROS» REAPARECERA REVESTIDO DE LA MEJOR GALA

un plato de langostinos y unas cañas en un «colmao».

En punto a educación taurina han ganado también mucho. Antes trataban a los toros con gran confianza; se acercaban a ellos, «como si tal cosa», y en la «conjunción» de las suertes daba gusto ver lo unidos o «reunidos» que estaban toros y toreros. Ahora, éstos no quieren permitirse esas familiaridades; y, pensando que el toro es un animal muy inculato, y sintiendo el debido tributo a la diferencia de «clases», han resuelto colocarse siempre a una «honesta distancia» de los cuernos. Es una medida de precaución digna de elogio y hasta en armonía con los preceptos de nuestra religión. Ya lo dijo Jesucristo: «Ayúdate, y te ayudará.»

Pero lo que es «un colmo» en el adelanto de nuestros toreros, aunque pertenezcan a la clase de «maletas», es su amor propio y sus pretensiones exageradas. Son como una «barbiana», que me decía: «Muy pobre, pero muy orgullosa.»

Por mi parte, confieso, hablando en serio, que, hecha excepción de tres o cuatro matadores que, a pesar de sus defectos, ¿quién no los tiene?,

ostentan una brillante historia, pero que, por desgracia, les queda muy poca vida en el toreo, no encuentro, entre la larga lista de los «llamados» espadas de cartel, figuras que puedan sostener el espectáculo cuando aquéllos abandonen el campo de sus triunfos. Un torero completo, como Manolo «Bienvenida», y media docena de peones y banderilleros inteligentes, que es lo «único» bueno que hay entre el elemento joven del toreo, no es bastante para salvar la situación de «un arte», llamémosle así, que empieza a entrar en un período de decadencia, y cuyo fin presiento ha de ser rápido, a menos que imprevistas circunstancias, que, hoy por hoy, ni siquiera se vislumbran, le desviarán de su inevitable ruina.

No necesita, pues, la Empresa madrileña, con el señor Orduña a la cabeza, ni los adversarios de nuestra incomparable fiesta nacional, emplear grandes argumentos en contra de ella, porque tengo para mí que en un plazo mayor o menor, pero nunca muy largo, está destinada a morir, por falta de buenos toros y buenos toreros.

J. T.

ANTIGUALLAS

Una función de lobos, novillos y pólvora

Firme en mi propósito de dar a conocer a los lectores de TAUROS hechos y cosas curiosas de otro tiempo, relacionadas con la fiesta de toros, voy hoy a desempolvar una función celebrada en diciembre del año 1793.

La descripción de este espectáculo pone de manifiesto el estado de cultura en que vivían los ciudadanos de aquella época, en la que los hermanos Pedro, Francisco y Antonio Romero, de Ronda, hacían gala de su valor y su saber en las corridas de toros que por entonces se verificaban en la Corte:

«Noticia de lo ocurrido en la función extraordinaria de Lobos, Novillos y pólvora «executada» el domingo 8 del corriente, por la tarde, en la plaza propia de los Reales Hospitales, cuyo producto se destina a beneficio de los mismos.

«Presidió la plaza el señor don Juan de Morales Guzmán y Tovar, Corregidor de esta Villa.

«Se habían tomado de antemano «quantas» precauciones podían conducir a la seguridad de los espectadores, como, entre otras, la disposición de una red de suficiente altura, que circundaba la plaza en la contrabarrera, además de la vigilancia del competente número de Monteros, que repartidos por la plaza y barreras estaban prontos a acudir a «cualquier» temor, que no hubo. Nada faltó al complemento de esta diversión con que la benignidad del Rey nuestro Señor, que Dios guarde, ha querido favorecer a los Reales Hospitales, y hasta el número de Monteros esparcidos por todas partes, como que decoraban el espectáculo.

«Sacaron los Loberos una «xaula» que contenía dos Lobos, y se trajeron a la plaza doce perros galgos de los «quales» quedaron en ella «quatro». A la orden del Magistrado se soltó el primer Lobo, que tenía mucha valentía y ligereza. Al momento soltaron los «quatro» galgos que le persiguieron con el mayor ahínco y dieron con él sin ceder más de doce vueltas a toda la plaza, hiriéndole por las ancas hasta que le cansaron y lastimaron, sin que el Lobo, a pesar de su ferocidad, pudiese hacer más que lastimar ligeramente a dos galgos, que no por eso se cansaron de perseguirle. Quiso este Lobo saltar por tres veces la barrera, y lo hubiera conseguido a no ser por la prontitud con que los perros se lo impidieron. Para hacer descansar a la fiera y poderla sugetar y refrescar, se soltaron contra él dos perros de presa que instantáneamente lo agarraron

de manera que no dieron lugar a que los Loberos con las horquillas pudiesen sugetarle y refrescarle la boca con agua. Se repitió la misma lid con los galgos, hechándole otros de fresco, que le perseguían y mordían siempre por detrás, hasta que con el auxilio de los dos de presa lo sugetaron y mataron los Loberos con la bayoneta.»

Espectáculo tan vergonzoso y cruel se repitió con otro lobo, en análogas circunstancias.

Como segunda parte de tan «extraordinaria y divertida» función, se lidiaron dos novillos, que después de picados y banderilleados fueron muertos a estoque, muy regularmente, por Manuel Rodríguez «Nona».

Copiamos literalmente de la «noticia» que de este espectáculo hemos hallado en la Hemeroteca Municipal la tercera parte de la fiesta:

«Para los otros tres novillos se preparó una especie de estrado con una figurando alfombra «cuadrada» en frente del Toril y «quatro» asientos con sus almohadones en las «cuatro» esquinas. Se colocaron en ellos Manuel Rodríguez y el banderillero Lara, vestidos de muger y acompañados de Alfonso Alarcón y de Manuel de los Santos, que todos pusieron banderillas con bastante acierto y mató el tercero y «quarto» Novillo Alfonso Alarcón, de una estocada a cada uno regulares, y el quinto Novillo lo estoqueó Lara de dos «baxas» y una regular. A «quasi» todos los Novillos puso parches Nona con mucha destreza.»

A continuación se quemaron cuatro árboles de fuegos artificiales, y

«Finalmente, se concluyó con un incendio separado que en una especie de lienzo dejó lucir, por bastante tiempo, una cifra con los nombres de nuestros Augustísimos Soberanos.»

Mojigangas de esta naturaleza se repetían por aquella época, incluyéndose números más pintorescos y menos bárbaros que los relatados, y de los que oportunamente también tendrá «noticia» el lector.

D. J.

ENVIO

Para don Alejo Arango. «El Clarín».

Felicitole por dedicarse a la investigación histórico-taurina. Es preciso acostumbrarnos de nuevo a los aficionados a la bibliografía taurómaca, pero no debe cometer errores.

En la corrida de inauguración de la plaza de la carretera de Ara-

Leves ensayos sobre psicología del toro de lidia

NI MANSO NI COBARDE

En la plaza.

Un toro de aparatosa presencia por su gran corpulencia y por lo desmesurado de su cornamenta.

Receloso de embestida poco franca, como meditada.

Desde que salió del chiquero y pisó la arena del ruedo, mostró reserva, sorprendido, extrañado del lugar donde se encuentra.

Apenas se vió en la plaza, comenzó a corretear en desenfrenada carrera, como ansioso de una libertad de la que desde hacía algún tiempo, se viera y sintiera privado.

Vueltas y más vueltas por el ruedo, sin hacer caso alguno a los toreros que a su paso salían, con propósito de proceder a su lidia: parándolo, recogiendo y toreándolo...

El toro cede al fin, al convencerse de que el terreno que pisa no tiene salida, ya que cercado se halla.

Se sitúa en cualquier terreno, y desde allí, en actitud expectante, observa a quienes intentaron inútilmente pararlo y ahora insisten en incitarlo para algo que la res ignora...

Los toreros — dos, tres — convenientemente situados, cada cual en su sitio, procuran llamar la atención del toro que, en su observación alternante, tan pronto los ve como dirige su mirada al público, cada vez más extrañado del lugar donde se encuentra, y, sobre todo, de esa gente que puebla la gran plaza, como de los hombres — los toreros — que hasta él — el toro — quieren llegar luciendo tan rara vestimenta y flameando telas de coloridos tan vivos...

Persiste la fiera en su observación desconcertante, quedando verdaderamente sorprendidos los toreros, quienes, al verlo tan en actitud de reserva, no se deciden del todo llegar «mucho» hasta el toro, cuya embestida no conocen aún...

Tras un titubear descarado, el toro arráncase con violencia y fuerza hacia uno de esos toreros, siendo burlada su acometida por el frágil engaño. Empero, en una de esas veces el capote queda prendido entre las astas de la res, que, al sentirlo y sentirse cegada, derrota bruscamente desprendiéndose de su presa. de la que, al comprobar la artificiosidad del engaño, lo arroja y, al verlo caído, arremete con saña furiosa hasta convencerse de lo inútil de sus acometidas.

Vuelven a insistir los toreros, y el toro va embistiendo

cada vez con más duda, con más reserva, con más recelo, porque se va convenciendo de que cuantas embestidas y derrotes da son estériles.

Sus arrancadas, sus acometidas, son menos francas...

Toro probón... observador, que parece como meditar, para asegurar la eficacia del envite, antes de acudir a quien le incita, invitándole a una contienda absurda.

¿Manso?... ¿Cobarde...?

No; sencillamente toro de agudo, de muy sagaz instinto de defensa, pero mayor aún de conservación.

Lanceado por los toreros, subalternos y maestro en turno, vista la actitud de reserva del toro, con todo género de precauciones se pasa a la suerte de varas.

En principio, el toro toma la suerte con decisión, valiente y resistente, atacando rápido, bruscamente, zarandeando a los caballos, haciendo desmontar a los picadores, que caen con estrépito en la arena.

Se muestra la res codiciosa en grado sumo para con los caballos, haciendo caso omiso de los toreros en sus intervenciones durante los quites.

Empero, a pesar de que apenas es castigado, en las últimas varas el toro se va mostrando más tardío, más receloso..., pero siempre, invariablemente, rehuyendo los requerimientos de los toreros.

Pelea desigual, desconcertante: bravo, valiente para con los caballos; huído, man-

so, como cobarde para con los toreros.

En banderillas, evidencia más acentuada reserva, poniéndose cada vez más difícil para los toreros, ya que lo ven tan probón y tan meditado en sus embestidas, poco francas, que buscan asegurar la no burla..., el no esquivar del derrostar de sus astas.

En el tercio final: Muleta en mano, el espada en turno.

El toro, en su querencia — que poco a poco, en el transcurso de la lidia, fuera adquiriendo, por esa actitud de reserva, de desconfianza, ya que todos, desde que pisó el ruedo de la plaza, eran a hacerle daño y a burlar sus embestidas —, junto a las tablas de la barrera, como si con ello quisiera salvar así su terreno y dejar sólo el frente, donde ver cómo y de qué manera se le va a atacar y cómo defenderse mejor...

El espada duda, teme al toro, pues que lo ve y presiente tan «avisado», tan difícil para su lidia, en un terreno nada fácil y siempre acudiendo a la incitación tras mucho observar...

Lidia, pues, penosa y... peligrosa.

¿Toro manso o cobarde?

No; demasiado inteligente, por la sagacidad de su instinto de conservación primero, y de defensa después...

Eso es todo.

A. GOMEZ MESA



Corridas habidas en la semana

ALGECIRAS, 10.—Segunda corrida de feria, con buena entrada. Los toros de Pablo Romero, buenos. «Armillita», bien y superior, cortando una oreja. Ortega, bien y colosal, cortando otra oreja. La Serna cortó la oreja en su primero y estuvo regular en el sexto.

BARCELONA, 10.—Segunda corrida de Pascua. Los novillos de Cobaleda cumplieron. «Niño de la Estrella», bien en sus dos. «Venturita», muy aplaudido en los suyos. «Rafaelillo», superior en el primero, del que cortó la oreja, y bien en el último.

LISBOA, 10.—Toros de Pinto Barreiro, buenos. Los rejoneadores lusitanos, bien. «Niño de Valencia», superior en todo. «Niño de la Granja», bien. Todos fueron muy ovacionados.

PLASENCIA, 10.—Segunda corrida de feria, con buena entrada. Los novillos de Gallardo, regulares. La rejoneadora Luisita Paramonst, valentísima, siendo ovacionada y orejeada. La señorita torera Alfonsita Quiñones fué cogida, toreando con la muleta, no pudiendo despachar su novillo. «Palmeño Chico», superior toreando y matando, escuchando ovaciones y cortando las orejas y los rabos de sus enemigos. Joselito de la Cal, muy bien en general, siendo muy aplaudido.

EL TIEMBLO, 14.—Primera corrida de feria, con gran entrada. Los toros de Sotomayor, mansos. Por este motivo el cuarto fué devuelto al corral. Marcial estuvo bien, en general. «Cagancho», bien y mal. La corrida no respondió a la expectación que había despertado.

Festival en El Escorial

Se ha celebrado la becerrada que anualmente organiza la gente moza del que fué Real Sitio de San Lorenzo.

Corriéronse novillos de Sancho, que dieron bastante juego.

Los matadores Sebastián Herranz, Luis Rodríguez y Fernando García lograron llenar su misión con aplauso de la concurrencia. Hubo cortes de orejas a favor del segundo, y, además, vueltas al ruedo.

Presidieron la corrida la señorita Carmen Santo, Julia Bendito y Pepita Martín, que, radiantes de belleza y hermosura, dieron realce y esplendor al espectáculo.

Alberto

DON JUSTO

Las corridas de ayer en toda España

EN MADRID, «CAGANCHO» RESULTO CONTUSIONADO TRAS HABER ALCANZADO UN EXITO EN SU PRIMER TORO; Y PEPE «BIENVENIDA» SE CARACTERIZO COMO TODO UN BUEN TORERO.—UNA GRAN FAENA DE SILVERIO PEREZ EN TETUAN.—EN VISTA ALEGRE TRIUNFO EL NOVEL MANOLO TORRES.—JUANITA CRUZ, EN CASABLANCA, CORTO OREJAS.—EN ZARAGOZA, ORTEGA VOLVIO A TRIUNFAR, Y CORROCHANO FRACASO.—MARCIAL Y EL «NIÑO DE LA PALMA» ALCANZARON SENDOS EXITOS EN BEZIERS.—EN ARANJUEZ DIERON UNA GRAN TARDE MANOLO «BIENVENIDA» Y GARZA.—LOS NOVELES RIPOLL PEREZ, «MICHELIN» Y PACO BERNAL, DEMOSTRARON PUEDEN SER «GEN-TE» EN EL TOREO, EN ALICANTE, GRANADA Y ALAGON, RESPECTIVAMENTE

En Madrid

TOROS DE TRESPALACIOS, PARA VILLALTA, «CAGANCHO» Y PEPE «BIENVENIDA»

Esta dichosa Empresa de la plaza de Madrid no tiene enmienda. ¡Va de mal en peor! No se le ve el más leve propósito de cambiar de táctica, por poner remedio a tan desastrosa temporada organizando carteles faltos en absoluto de interés alguno y persistiendo en mantener precios que no corresponden, dada la inmensidad de la capacidad de plaza tan monumental, porque... a pesar del «camelístico» rebaje que se ha hecho en la corrida de ayer ¡hay que apurar mucho más, sobre todo cuando el cartel no reviste apenas atractivo!

En fin; qué vamos a decir si con una sola palabra basta para acertar en calificar la actuación de la susodicha Empresa: ¡Desastrosa!

Refiramos la corrida de una manera somera y superficial, ya que, en verdad, no merece más, pues que se trató—y consumió—de un desastre taurino más de los muchos dados a la plaza de toros de Madrid en el transcurso de esta temporada, tan llena en desconcierto:

Los toros de Trespalacios, muy desiguales en trapío y colorido—pelaje—, pero—salvo el primero y segundo, y para eso, muy relativamente—muy parejos en falta de bravura y poderío. ¡Un lotecito que ni escogido responde peor!

Villalta tuvo actuación gris, monótona, deslucida. Mató tres toros, y, excepto algunos lances valientes y los propósitos fallidos por matar pronto y bien, cuanto hizo no satisfizo a la afición...

«Cagancho» veroniqueó magistralmente, como en aquellos sus tiempos mejores. ¡Muy bien, Joaquín! Con la muleta echó mucho valor—es que esta tarde venía dispuesto a armarla, pero en el más laudatorio de los aspectos—, ya que otra cosa de su propicio lucimiento—el arte—no permitía el toro; y hasta con la espada nos sorprendió por su tenacidad en querer consumir la suerte como los mejores maestros de otras épocas.

El toro no hacía nada por el matador, y por esto «Cagancho» no acertó a la primera, ni a la segunda, ni a la tercera...; pero se le aplaudió mucho, porque todas las veces arrancó a herir con un estilo admirable. Pasó a la enfermería contusionado—de pronóstico reservado—, porque en una de las veces que entrara a matar salió apurado, tropezándole el toro. No mató más que uno, por motivo del percance sufrido, que le impidió salir de la enfermería.

Pepe «Bienvenida», sin suerte otra vez con los toros; a pesar de ello reafirmó es torero de pies a cabeza, porque quien como él saca partido de enemigos como los que le correspondieron, bien puede decirse es un buen torero.

DON ISTA

En Tetuán

UNA GRAN FAENA DE MULETA DE SILVERIO PEREZ

Con ganado de los herederos del duque de Tovar se dió ayer la novillada en la que tomaron parte Silverio Pérez, Pascual Montero

«El Señorito» y Jesús Navarro «Navarrito», de Leganés, y debutante.

Silverio Pérez hizo una gran faena de muleta a su primero, un bicho difícil y quedadote. Todo lo puso el mejicano: valor, arte, inteligencia, dominio, sabiduría y una voluntad extraordinaria. Y así dió un curso de cómo se debe torear con la muleta. Pases por bajo, cuatro rechazos inmensos, tres pases estatuarios y otros barriendo los lomos del resabiado novillo. Una faena, en fin, que acredita a Silverio Pérez como catadrático del toreo.

Pero todavía hubo más: un quite al sexto de la tarde inmejorable, compuesto de tres verónicas finísimas, modelo de temple y quietud, rematados con media de inmejorable ejecución.

No tuvo suerte al matar y perdió las orejas, que ya bien ganadas tenía. No importa. Allí quedó, para enseñanza de todos los novilleros que desfilan por Tetuán.

«El Señorito» no tuvo suerte en el lote que le correspondió. A su segundo hubo que foguearle. Sin embargo, estuvo voluntarioso.

El debutante, «Navarrito», lidió los dos mejores novillos, y el muchacho puso a contribución una

buena voluntad. Con la muleta está bastante suelto, y con el pincho tiene decisión.

No tuvo mal debut.

C.

En Vista Alegre

OCHO NOVILLOS DE ALBARRAN, PARA «PICHÍ», «CORTIJANO», PEPITO SALVADOR Y MANOLO TORRES

Novillada popular. La plaza, casi llena. Los novillos de Albarrán, bonitos y bravitos.

«Pichí» mató tres novillos, por el percance de «Cortijano», obteniendo un gran éxito. ¡Como que en los tres novillos que lidió dió la vuelta al ruedo!

«Cortijano», mal; al muletear su primero fué cogido, y lo que no le hizo el novillo se lo hizo él mismo con la espada, pasando a la enfermería.

Pepito Salvador, bien. Dió una vuelta al ruedo.

Manolo Torres armó una escandalera con el capote; con las banderillas, colosal, y con la muleta, bien. Salió en hombros.

X

EN PROVINCIAS

EN BARCELONA

BARCELONA.—Novillos de Conradi, regulares.

«Niño de la Estrella», que mató tres, bien y ovacionado. «Alcalareño», hijo, que mató otros tres, bien toreando y breve con el pincho. Rosemberg López, al poner un par de banderillas con la boca, fué cogido, resultando con lesiones y conmoción.

EN CASABLANCA

CASABLANCA.—Novillos de Concha y Sierra, bravos. Juanita Cruz, colosal; orejas.

La Cal y «El Francés», bien; orejeados.

EN SANTANDER

SANTANDER.—Novillos de Encinas, regulares. Zepeda, bien y regular. Martín Bilbao, bien. Parejo, superior, dando la vuelta al ruedo.

EN CARTAGENA

CARTAGENA.—Novillos de Hernández, regulares. Antofete Iglesias, superiorísimo. Pazos, mediano. «Gitaniillo de Camas», bien; fué orejeado.

EN ZARAGOZA

ZARAGOZA.—Los toros de Tovar, cumplieron.

«Armillita», bien. Ortega cortó orejas, rabo, segundo. En el quinto, aceptable. Corrochano, apático, miedoso. Broncas.

Menos media entrada.—Arroyo.

EN ALBACETE

ALBACETE.—Novillos de Parra, buenos.

«Yerberito», superior, con oreja. «Toreri», bien, aplaudido. Medina, regular.

EN VALLADOLID

VALLADOLID.—Novillos de Villarroel, cumplieron. Miguel Palomino, regular y oreja. «Palomino de Méjico», bien y oreja. «Varelito Chico», bien.

EN VALENCIA

VALENCIA.—Lleno. Novillos de Alipio Pérez, difíciles. Pericás, «Niño del Barrio» y «Rafaelillo», bien.

EN ALGECIRAS

ALGECIRAS.—Novillada de fe-

ria. Un lleno. Cuatro de Pablo Romero y cuatro de Santa Coloma, fueron buenos. «Torerito de Triana», regular y bien. Luca de Tena, bien y regular. Medina y Luis Sánchez, medianos.

EN ARANJUEZ

ARANJUEZ.—Buena entrada. Albaserradas, grandes y mansos. Manolo «Bienvenida», superior en los dos primeros y oreja en el último suyo. Garza, temerario y superior; cortó la oreja del sexto, al que toreó superiormente, con capa y muleta.

EN ALICANTE

ALICANTE.—Novillos de Letona, buenos. «Niño del Prado», regular; fué cogido, sin consecuencias. «Chiquito de Palma», mal. Ripoll Pérez alcanzó un éxito enorme con capa y muleta; en sus dos novillos cortó orejas, y fué sacado en hombros.

EN GRANADA

GRANADA.—Los novillos de Herranz, buenos.

«Michelin», colosal; dió dos vueltas al ruedo, entre ovaciones clamorosas.

«Barrera» de Caravaca, valiente. Tirado, aceptable.—Bermeo.

EN EL TIEMBLO

EL TIEMBLO.—Toros de Marcial Lalanda, buenos.

Félix Almagro se mostró torero con el capote; con la muleta estuvo valentísimo, demostrando un gran dominio, y con el estoque puso de relieve en sus dos toros el gran estilista que en esta suerte lleva dentro Félix Almagro.

Fuó ovacionado constantemente; cortó orejas, dió vueltas al ruedo y salió en hombros.

«Boní» se mostró como un mu-



Ayer en Madrid, «Cagancho» lanzó magistralmente



Marcial Lalanda, que ayer obtuvo un triunfo en Beziers

chacho que promete y también fué ovacionado y sacado en hombros.

EN ALAGON

ALAGON.—Los novillos de A. Hernández, gordos y con mucho temperamento.

Paco Bernal, que actuó como único espada, estuvo muy valiente toda la tarde. Toreó con el capote admirablemente; ejecutó faenas de muleta valerosas y dominadoras y mató con su peculiar estilo. Además de escuchar repetidas ovaciones, cortó la oreja del primer novillo y salió en hombros.

EN MARSELLA

MARSELLA.—Novillos de Sol, buenos. Piles y «Joseillo», bien; fueron muy aplaudidos.

EN BEZIERS

BEZIERS.—Toros de Cobaleda, buenos. Marcial y el «Niño de la Palma», superiores. La Serna, bien toreando y regular matando.

Los contratos de «El Soldado»

El famoso matador de toros mejicano Luis Castro «El Soldado» tiene contratadas numerosas corridas, entre ellas las que a continuación enumeramos:

Junio.—23, Barcelona; 24, Alicante; 27, Madrid, y 30, Madrid.

Julio.—7 y 9, Pamplona; 14, Burdeos; 15, Bayona; 21, Málaga, y 25 y 28, Barcelona.

Agosto.—4, Santander; 5, Victoria, y un sinfín más de ellas para los meses de agosto, septiembre y octubre.

Ya puede presumir de figura del toreo el artista mejicano.

Ecos taurinos

El excelente novillero mejicano Agustín García Barrera, que tan ruidosos éxitos ha logrado en la plaza de toros de Tetuán, hará su presentación en la de Barcelona el jueves próximo, festividad del Corpus, en una novillada extraordinaria.

*

Joselito Jaén, el novel matador de novillos sevillano, actuará el domingo próximo en Albacete.

*

La Empresa de Salamanca, y para sus célebres corridas de feria, de septiembre, tiene comprados toros de Infante da Cámara, Trespalacios y Antonio Pérez. Los espadas son: «Armillita», Ortega, Manolo «Bienvenida» y Garza. Para la corrida de San Mateo no hay todavía nada de toros y toreros.

Plazas y fechas en que se celebran corridas

JUNIO

- 18. Orense.
- 21. Barbastro (Huesca).
- 23. Alcira (Valencia).
- 24. Medina de Ríoseco (Valladolid).
- 24. Laguardia (Alava).
- 24. Eibar (Guipúzcoa).
- 24. Tolosa (Guipúzcoa).
- 24. León.
- 24. Badajoz.
- 24. Fregenal de la Sierra (Badajoz).
- 24. Higuera la Real (Badajoz).
- 24. Zafra (Badajoz).
- 24. Chiclana (Cádiz).
- 24. Vinaroz (Castellón de la Plana).
- 24. Cabra (Córdoba).
- 24. Colmenar de Oreja (Madrid).
- 24. Estepona (Málaga).
- 26. Valdeoliva (Cuenca).
- 26. Zarauz (Guipúzcoa).
- 26. Castro Urdiales (Santander).
- 28. Valencia de Don Juan (León).
- 29. San Clemente (Cuenca).
- 29. Motril (Granada).
- 29. Valderas (León).
- 29. Haro (Logroño).
- 29. Santa Marta (Badajoz).
- 29. Burgos.
- 29. Coria (Cáceres).
- 29. El Carpio (Córdoba).
- 29. Aldea del Fresno (Madrid).
- 29. Zaldueño (Alava).
- 29. Alicante.

JULIO

- 1. Castro Urdiales (Santander).
- 2. Castellón de la Plana.
- 2. Bélmez (Córdoba).
- 2. Azpeitia (Guipúzcoa).
- 7. Pamplona.
- 8. Lucena del Puerto (Huelva).
- 10. Santa Amalia (Badajoz).
- 15. San Fernando (Cádiz).
- 15. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).
- 16. Vélez-Málaga (Málaga).
- 18. Medina del Palancar (Burgos).
- 22. Avila.
- 22. Puerto Serrano (Cádiz).
- 25. Azuaga (Badajoz).
- 25. Miranda de Ebro (Burgos).
- 25. Santa Cruz de Tenerife (Canarias).
- 25. Chinchón (Madrid).
- 25. Cartagena.
- 25. Novelda (Alicante).
- 25. La Solana (Ciudad Real).
- 25. Manzanares (Ciudad Real).
- 25. Almodóvar del Río (Córdoba).
- 25. Santiago (La Coruña).
- 25. Tarancón (Cuenca).
- 26. Algodonales (Cádiz).
- 30. Calasparra (Murcia).

Para anuncios

dirigirse al Administrador, SR. TOLEDANO Calle de Pedro Unanue, 18

Contestando a alusiones

A un parásito

Ven acá, parásito de todos los demonios; ven acá y escúchame.

Debo, ante todo, explicarte: primero, por qué te llamo parásito, y segundo, por qué te tuteo.

Te llamo parásito porque te nutres con las sustancias de otros a que vives asido, o, mejor dicho: porque te arrimas a los toreros para comer a costa ajena. De modo que al llamarte parásito te hago un desatinado honor.

Te tuteo, porque aquí, en Madrid, hay la costumbre de tutear a los parásitos, porque éstos no se pueden ofender nunca. Será, si quieres, una mala costumbre, pero ya sabes que la costumbre se convierte fácilmente en ley, y, ante ella, tenemos que bajar la cabeza todos.

¿Estás satisfecho con estas explicaciones? Espero que no las echarás a mala parte y que me leerás con calma, como corresponde a un parásito literato que actúa de saltarín en el cuarto bajo de una Revista taurina chantajista. No te ofendas por lo de saltarín; te advierto que la mayor parte de los toreros te llaman saltarín, guardando su cartera.

Y después de este breve preámbulo, entro en materia.

Lef, a su debido tiempo, los adjetivos que nos dedicaste a los que hacemos TAUROS por haber equivocado el clisé de un modesto torero, adjudicándole otro de Pepe «Bienvenida»; esto parece una cédula de policía.

¡Alto, hombre; alto! Si todas las cédulas de policía que das tú son como esas, vas a ir a parar a los profundos infiernos, por impostor.

¿Quién te ha dicho a ti, «ayuda» literaria, que yo soy un cinico? ¿Quién puede creer, que conozca al que estas líneas escribe, lo que tú, cobardemente, le adjudicas?

Pero, oye, «enema» parásitos: ¿No has tenido ahí quien te dé informes del porqué se ha publicado un fotograbado por otro?

Yo te voy a señalar públicamente, si me lo autorizas, todas tus diatribas personales. Yo, que conocí a tu padre (q. e. p. d.) y a aquel otro, encuadernador, que fué hermano tuyo, y que eran correctísimas personas. Yo, que soy amigo de algunos familiares allegados a ti, estoy en el secreto de todas tus diatribas, tanto particulares como taurinas.

José TOLEDANO

Y tú, que estás acostumbrado, por tu calidad de saltarín y de parásito, a acarrear desperdicios y a ofender desde el tendido a los toreros, ridiculizándote más, nos llamas desaprensivos.

Mira: te voy a dar una lección de tu cinismo. Yo, que no soy saltarín ni parásito, sino un aficionado taurino ignorante (y me califico así para darte gusto y cerrarte la salida), voy a acarrear ahora mismo unos desperdicios tuyos que no tienen idem, salvo el número. Escucha por qué te llamo y repito cinico:

En la misma fecha en que nosotros publicábamos un clisé equivocado, tú lo hacías en tu periodico chantajista, con todas las agravantes, adjudicando un lance de «El Estudiante» a un modesto torerillo—del que no damos su nombre para no perjudicarlo, y porque no queremos igualarnos a ti en mala educación.

Sin ir más lejos, en el mismo número donde censuras nuestra conducta, ¿no se publican un clisé de Ortega y otro de Pepe Gallardo dedicados a dos noveles?

Si no te ha salido nunca al paso un torero de los que tú desacreditas cobardemente, porque tienen la cartera muy honda y no puedes meter los dedos, este cinico taurino, que te habla con la mano puesta sobre el corazón, no te consentirá, en ningún terreno—porque ni tú ni nadie puede reprocharle su ejemplar conducta, en ningún sentido—, no te consentirá, he dicho, que canallescamente trates de calumniarle.

Y como has pretendido ponerme de vuelta y media por un error habido en TAUROS, cuando yo, por encontrarme enfermo, no he podido atender a su confección, te repito que el cinico y desaprensivo eres tú. También la mayor parte de los aficionados te adjudican implícitamente ese hermoso título; y yo te lo confirmo, «per omnia saecula saeculorum».

Y con esto, no te canso más, perturbador y chantajista parásito; perdóname si he sido demasiado extenso; no echas a mala parte el tono parasítico a esta mi contestación, con objeto de colocar mi estilo al nivel del tuyo, y que Dios te guarde y el pecado sea sordo, como lo mereces y lo desea

Temas de actualidad

¿UN NUEVO «CORINTO Y ORO»?

Esperábamos impacientes la aparición de un nuevo diario de la noche, para el que se anunciaba a «Corinto y Oro» como encargado de la sección taurina. Admiradores del ex crítico de «La Voz», hemos leído los primeros números de ese periódico—un periódico que sale a la misma hora que «esas mujeres malas que llaman a los hombres de tú»—, y, efectivamente, en sus páginas hemos encontrado la firma de «Corinto y Oro». Y nos dió pena ver esa firma prestigiosa en semejante periodico. Maximiliano Clavo merecía más; mucho más.

Pero cuando leímos uno de los artículos—«Belmonte y... el otro. Con, de, en, por, si, sobre la falta de toros en Madrid»—, nos dimos cuenta de que nos habíamos engañado. Aquel «Corinto y Oro» que aparecía al pie de aquellos artículos no era el «Corinto y Oro» de nuestra admiración. Nos lo ha-

bían cambiado. El auténtico «Corinto y Oro» quedaba en su alto sitial, sin descender a tribunas tan sin categoría. Los admiradores de Maximiliano Clavo estábamos de enhorabuena.

El «Corinto y Oro» maestro de la crítica, de estilo depuradísimo, ameno y sencillo, no puede ser, de ninguna manera, este «Corinto y Oro», que, usurpando, sin duda, el seudónimo del popular crítico, aparece en las páginas de «Madrid de Noche», con un estilo chabacano, bajuno y grosero, que hacen repulsiva la lectura de sus artículos.

*

Mal empieza ese «Corinto y Oro». Una campaña contra Domingo Ortega no puede tener ambiente entre la afición. Ortega es, hoy por hoy, el Napoleón del toreo. De ello están plenamente convencidos la afición y el público. Y cuando la afición y el público colocan a un torero en lo más alto del Himalaya taurino es por algo.

Indudablemente, la campaña—más personal que taurina—iniada por ese individuo pasará desapercibida. Se advierte fácilmente que el que escribió ese artículo se preocupó, más que en fundamentar su juicio crítico, en ir soltando por entre los puntos de la pluma, poco a poco, la bilis que en otra ocasión le dejara sin voz... con que poder seguir cantando las excelencias de otros toreros.

Las campañas a contrapelo son cosa perdida. La afición y el público—dos cosas distintas, aunque algunos las crean una misma cosa—siempre tienen razón. Ir contra ellos es tanto como ir contra la razón. Y en este caso concreto de Ortega, los críticos hace ya mucho tiempo que, con sus acertados juicios en los más grandes rotativos españoles y extranjeros, respaldaron—concediendo a Ortega su supremacía en el toreo—lo que ya el público y la afición habían descubierto en el formidable diestro de Borox.

Deje ese «Corinto y Oro» esos ataques personales, que le harán ser el hazmerreír de la afición taurina, y no ridiculice la popularidad y el prestigio que adquiriera Maximiliano Clavo «Corinto y Oro», a quien tanto admiramos en otra época.

DE PODER A PODER

LA MEJOR SASTRERIA DE MADRID

GALINDO

Corte exclusivo. Confección esmeradísima

No deje de visitar esta casa y se convencerá de la calidad y hechura de sus trajes

Concepción Jerónima, 8. Teléfono 72746

AGAPITO

Picotazos

El director de una Revista chantajista arroja contra nosotros toda la bilis amarilla de sus carátulas. Tiene a nuestro periódico un miedo atroz. Sin embargo, anda diciendo, gratuitamente, que va a hacer cachitos nuestro físico, y yo os digo, lectores:

¿Os parece extraordinaria la cosa? ¡Dios, qué delirios!... ¡Ya me han traído los cirios unos de la funeraria! ¡Me dicen ser el «fiambre» que va a matar ese pobre!... ¡Esto no lo aguanta un HOMBRE! ¡Yo reviento de un calambre!... Y que, quieras que no quieras, yo me veo en un sudario, en un hoyo funerario, junto a blancas calaveras.

¡Así, lectores, adiós!... Me voy a la tumba fría; me va a enterrar «Toreros». ¡Reciente por mi alma a Dios!

*

Bueno; vaya disgusto que vamos a dar a un conato de Revista taurina que se fabrica con antifaz cuando vea reaparecer a TAUROS con corbata bicolor y veinte páginas, tamaño holandesa.

*

Anda, Veneranda; vete echándote otra ronda, que he cogido la onda y la tengo en un tris, porque estoy sudando el kilo «pa» entenderme con «Rothschild».

*

Nuestros amigos de «El Karril» nos han invitado a una unión de Empresas periodísticas taurinas. Vemos muy aceptable la iniciativa. Pero será únicamente entre la Prensa honrada esa unión, porque si no... ¿Me entendéis? Pues adelante, y que se lleve el gato al agua.

Noticias

Para la corrida de feria de Calahorra se lidiarán toros de Coquilla, para Ortega, Manolo «Bienvenida» y Corrochano.

—El 30 de julio torearán en Sorja novillos de Antonio Hernández los diestros Lázaro Obón, Paco Bernal y «Colomo II».

—Admiradores y simpatizantes del matador de toros Curro Caro están constituyendo en Barcelona un Club taurino que llevará el nombre del citado diestro. El pasado día 11 se celebró la reunión constitutiva de la entidad, en el que será el domicilio social del Club, calle de Miláns, 7 (Bar).

—En Segorbe (Castellón) están levantando una bonita plaza de toros, capaz para cuatro mil espectadores. Los trabajos van muy adelantados, y piensan inaugurarla en agosto.

—El día 7 del próximo julio se dará una gran corrida de toros en Palma de Mallorca. El cartel de matadores lo forman: Belmonte, Barrera y Domínguez, con toros de Salamanca.

—El señor Escriche, empresario de la feria que en el mes de septiembre se celebrará en Albacete, ya tiene adquiridos los toros para las tres corridas y la novillada, que pertenecerán a las ganaderías de Villamarta, Samuel Hermanos, Concha y Sierra y Rincón, respectivamente.

—Para la corrida de feria en El Ferrol, y cuya plaza se inaugurará en el mes de julio, se han comprado toros de Aleas, para los espadas Villalta, Barrera y Domínguez.

—La corrida de Mont de Marsant, que se celebrará el día 21 de julio, con toros de Graciliano Pérez, la torearán los diestros «Armillita», Ortega y Pepe Gallardo.

—En Méjico se venía sustanciando un pleito para fallar quién tenía mayor derecho para explotar la plaza «El Toreo». Los litigantes eran el doctor Luna y el señor Margeli. El pleito ha sido fallado a favor del doctor Luna, quien se propone formar una Empresa, exclusivamente mejicana, para explotar el negocio taurino, que regentará dicho doctor personalmente.

—He aquí el cartel de la feria de Granada: 20 de junio, toros de Santa Coloma, para Cañero, «Cagancho», «Maravilla» y Colomo. Día 23, toros del conde de la Corte, para Barrera, «Armillita» y Curro Caro. Día 30, novillos de Buendía, para Miguel Palomino, «Alcalareño», hijo, y Joselito de la Cal.

—Durante la feria de Murcia habrá dos corridas de toros, en los días 8 y 9 de septiembre; la última, de ocho toros, a base de los matadores Barrera, «Armillita», Ortega, Domínguez y Garza. El ganado será de Quirós y Samuel Hermanos, respectivamente. El domingo 15 de septiembre, ocho novillos de Concha y Sierra, para Pazos, «Niño del Barrio» y otros dos novilleros no contratados todavía.

Gráficas Nacional.—Abascal, 4.

PLAZA DE TOROS DE TOLEDO

EL JUEVES, 20 DE JUNIO DE 1935

Festividad del Corpus

se verificará una

GRAN CORRIDA DE TOROS

con ganado de

DON JULIAN FERNANDEZ

(ANTES DE DON VICENTE MARTINEZ)

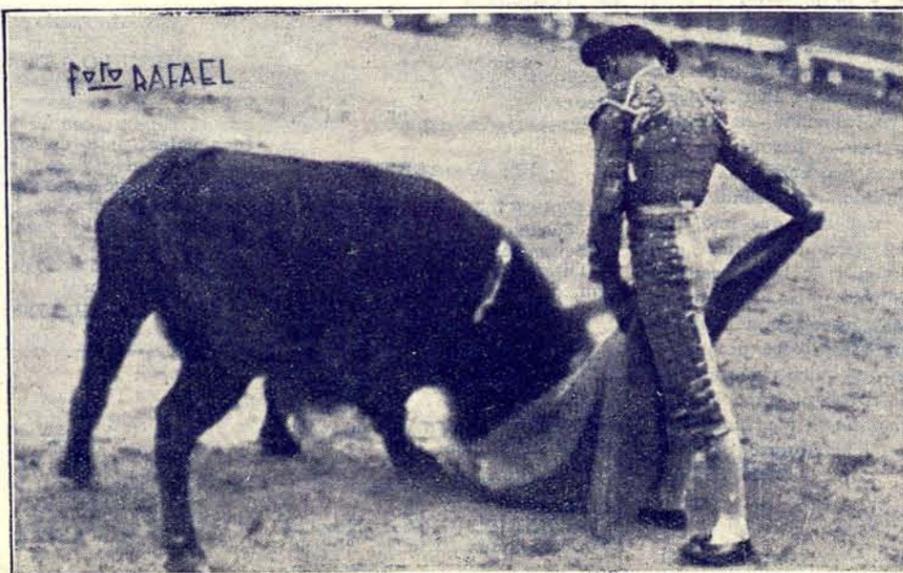
para

Vicente Barrera :- Armillita Chico

Manuel Mejías «Bienvenida» y Curro Caro

SOL, 9 ptas.

SOMBRA, 12 ptas.



Carlos Yuntas, un novel lidiador llamado a ocupar destacado lugar de entre las figuras del toreo, ya que, quien como él, sabe echar ese «sabor» lanceando a la verónica, puede fácilmente lograrlo